

LA TARDE

Año XXIV

Diario republicano

Número 6.419

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN

Lunes 1 de Agosto 1932

CALZADO SEGARRA

El mejor calzado para Caballero

(Cosido Goodyear)

18 PTS.
Y SE LIMPIAN GRATIS

TAMBIEN DE SEGARRA

Zapatos blancos para señoras, niños y caballeros desde 4 pesetas en adelante.

La Mayor producción de España

Depósito: CASA MONTIEL

Camino adelante

La amnesia de San Martín

El señor San Martín contemplado desde el punto de vista político, es el político más incongruente que puede existir en el mundo.

La opinión juzgándolo con ese certero instinto que tienen las multitudes, no le fué jamás afecta desde que lo conoció como tal político allá por los años mil novecientos dos cuando ejercía la política obrera.

Fué concejal hace veintitantos años con carácter republicano y en aquella etapa su gestión como concejal que empezó bien y acabó mal, lo dió a conocer tan perfectamente, que el contacto que con la opinión tiene es porque él la busca a ella cuando la necesita; ella jamás lo busca a él.

Si la opinión del país se personificara en un sólo individuo y se le preguntara a éste: ¿por qué no le es a usted afecto el señor San Martín como político? Quizás no supiera constestar de un modo concreto, definido.—No me es afecto... porque no.—Diría la Opinión después de vacilar unos instantes.—¿Es mala persona?— Hombre, no; no lo es.—¿Es mal ciudadano?—No señor; de ningún modo.—¿Pues en qué funda usted la desafección que como político le inspira?—En que... me la inspira. Esta es la verdad.

S; desgraciadamente para el señor San Martín, político, esa es la verdad aunque el propio interesado que está perfectamente convencido de esto, no se lo explique, y a las veces hasta se asombre de ello. Y digo a las veces, porque en su aislamiento suele soñar que es un conquistador de multitudes, que es caudillo de un numeroso

ejército, si bien al despertar sóbranse dedos con los de una mano, para contar a sus adeptos. Le ocurre lo que al que visita una población populosa; ve por las calles multitud de gentes que al par de él caminan y, ni nadie lo saluda ni él saluda a nadie.

Es natural; ni conoce ni le conocen.

Pues eso le pasa al Sr. San Martín dentro del mundillo político lorquino. Es un forastero en su propia tierra. Es un jefe político sin subordinados. Jefe de sí mismo.

Calificábase de incongruente al principio de estas líneas, porque tiene la fatalidad de hacer siempre lo que menos le conviene. Citáramos no uno, sino mil casos para probar nuestro aserto y allá va uno: Fué Alcalde relámpago, cuando soñaba con un quinquenio de Alcaldía; salió en medio de la mayor impopularidad a la que contribuyeron poderosamente sus propios aliados que llegaron a hacerle la existencia imposible en la Alcaldía, y alejada de él la opinión más que nunca, se le ocurre entonces dar un manifiesto ¡¡abiriendo el censo de su partido!!! ¡¡El censo!!! ¿Hay nada más gracioso?

Tamaño despropósito hizo reír a todo el mundo. Y en efecto, desde entonces el Sr. San Martín lleva en su mano izquierda el censo de su partido a cuyos adeptos cuenta con el índice de su derecha.

Pues hay más. ¡Pásmense nuestros lectores! Sueña con abrir un círculo lerrouxista y sueña con hacer un periódico diario! ¿Se puede dar nada más incongruente?

ZAPATERIA
LA ECONÓMICA
Selgas 20. Casa Cristóbal
Zapatos para Caballero, color y negro, a PESETAS

15, 16 y 17.⁵⁰

los de este último precio, Cosido Goodyear lo más selecto en su clase.

Esta predestinación a ser en el mundo político un solitario perpetuo, ha creado en él un hábito deplorable; el afán inmoderado de querer o pretender imponer en todas partes su criterio, su opinión, sus puntos de vista sobre cualquier asunto de que se hable o discuta. De cien veces, noventa y nueve pide la palabra en contra y entiende que no hay más criterio que el suyo ni más razonamientos que los suyos ni más verdad que la suya. Cuanto los demás inician hagan o aconsejen en cualquier circunstancia, él lo verá defectuoso siempre; él lo hubiera hecho de otro modo. Yo creo que si hubiera sido militar habría obligado a los soldados a arrancar la marcha con el pie izquierdo; si hubiera sido arquitecto habría tenido empeño en que los edificios que él dirigiera empezaran a construirse por los tejados; si médico, querría curar las calenturas con cantáridas; y, seguro estoy de que si Cristo andara por el mundo, sería capaz de decirle:— Señor, usted no debiera dar vista a los ciegos pasándoles la mano por los ojos, sino por la espinilla o por el peroné. ¡Hasta para elogiarlo habría que preguntarle, ¿qué palabras empleo? Pues de lo contrario daría las gracias diciendo:—Hombre, yo escribo eso de este otro modo. Pero señor, si dice *anécdota* por no decir *anécdota* como los demás! Tiene que llevar siempre la contraria.

Además este político jefe de sí mismo, padece desde hace muchos años una enfermedad incurable de la que no morirá nunca—nosotros le deseamos, sinceramente, cien años de existencia—padece de amnesia, es un *amnésico* incorregible. Multitud de veces se le olvida hoy lo que hizo ayer—hablamos siempre en el terreno político—y eso le ha ocasionado muchos disgustos durante su larga vida de hombre público. Ha sido concejal doce o catorce años siempre con el carácter de republicano. Bueno, pues en múltiples ocasiones en lugar de hacer oposición desde el escaño defendía a la mayoría conservadora o liberal contra la minoría liberal o con-

servadora. El público se lo censuraba y aún se lo censura, pero no tiene razón. Es que en momentos dados es *amnésico*, es decir, se le olvida que es republicano, que es opositorista y sin darse cuenta hace y dice todo lo contrario de lo que la opinión espera de él. He aquí el motivo de que esa opinión no le sea afecta desde hace tanto tiempo. En su largo camino político una o dos veces solamente ha sido edil por los votos del pueblo. Como antiguamente eran aquí las elecciones tan convencionales y muchas veces ni se abrían los colegios... Y cuando se abrían y se presentaba, lo derrotaban.

Y sin embargo él ha sido concejal muchos años.

¿Pero quieren ustedes una prueba concluyente de su amnesia?

Lo persiguieron cruelmente, despiadadamente en la Alcaldía; le ocasionaron verdaderos perjuicios en su salud, le hicieron dimitir y después de todo eso, ha defendido desde el escaño concejal a sus perseguidores, en cosas que según el criterio de la Opinión no debió nunca defenderlos. Pues no lo hace a mal hacer ni persigue nada ni busca nada. Es que la maldita amnesia le ha hecho olvidar-se completamente de cómo lo trataron.

Hay otro caso más rotundo aún.

Poco después de ser Alcalde fué a verlo un correligionario suyo lerrouxista consecuente desde hace más de treinta años, a pedirle un empleo para un allegado suyo. ¿Y qué dirán ustedes que le dijo?—No hay inconveniente, pero pídeselo a D. José María Campoy!

El anciano republicano de toda su vida, se quedó asombrado y como el que ve visiones. Es decir, que quería servir a su correligionario de toda la vida por mediación de un monárquico ciervista!!!

Es que a San Martín se le había olvidado que al que tenía por segundo en la Alcaldía; el hombre de su confianza política, era monárquico y ciervista.

Excusamos decir que el consecuen-

te y probo republicano, hasta entonces correligionario del señor San Martín, ni le pidió nada al Sr. Campoy ni quiere desde entonces que le hablen del ex alcalde radical.

Por eso, después de meditar mucho sobre todo esto, no debemos darnos por ofendidos ni molestos por los duros ataques que el señor San Martín dirigió en la sesión del 23 de los corrientes a la Prensa local; es que se le olvidó que nosotros somos periodistas locales. La pícara amnesia. No estará demás recordarle de vez en vez, que nosotros somos nosotros y no... Nosotros.

JUAN DEL PUEBLO

Rumores

Políticos

Hasta el día de ayer se adeuda a los médicos titulares de Lorca un año entero de sus sueldos.

No hay que comentar.

Herida la fina sensibilidad de los jefes republicanos que predominan en nuestro Ayuntamiento, parecen decididos a tomar resoluciones adecuadas al caso.

Actitudes debidas a la opinión y esperadas hace tiempo.

Se dice que D. Juan Antonio Méndez abandona toda actividad política y se reintegra, con verdadera complacencia de su clientela, al ejercicio de la medicina.

Felicitemos al doctor Méndez y a su clientela. Felicitemos a Lorca.

En el campo de los Radicales hay un poco de rebullicio.

¿Hay indicaciones más o menos conminatorias de arriba?

¿Se discute a don Alfredo? ¿Substituirá don Ezequiel? ¿Hay un tercero nuevecito y de estreno? ¿Conocen ustedes al joven D. Pedro Minguez? (No se eche en saco roto que el chico está en actitud de merecer).

No perdamos de vista tampoco que los últimos son los primeros. ¡Sería de ver, que el que está en La Cola, enrosándose como buen dominador de sus movimientos (y de los agenc), llegara a morder la cabeza y hacerla suya, en una de esas sorprendentes acrobacias a que ya nos tiene acostumbrados!

¡Ojo, ojo y... ojo, radicales! ¡Qué se trata de un auténtico pez-espada, flexible como él sólo!

¿Cómo nos gusta a todos la chismografía política? ¿Verdad?

El anuncio es la base del buen industrial y comerciante, pues quien anuncia se da a conocer y aumenta sus ventas.